

**GARCÍA JIMÉNEZ, Antonio** (coord.), 2010: *Comunicación y comportamiento en el ciberespacio. Actitudes y riesgos de los adolescentes*. Barcelona, Icaria, 158 páginas.

Un alumno de entre 15 y 17 años le dice a una compañera: “Con los tiempos que llevamos ahora, las chicas son cada vez más promiscuas y los chavales también”. La chica, sorprendida por la palabreja, le responde: “¿Son qué?”. Y su compañero insiste: “Promiscuas. Las chicas son cada vez más promiscuas”. La alumna por fin se rinde y reconoce: “Es verdad. Ya, ya, ya. Yo soy chica y digo que es verdad”. No sabemos si a la pobre le llegó a la inspiración de repente o, más probablemente, no quiso ser pillada en flagrante delito de ignorancia, y más a esa edad, y en esos temas, que cualquier renuncio te puede desterrar al pelotón de los que están out de lo que verdaderamente importa. La chica posiblemente estaba más familiarizada con el acto que con el término que lo designa, lo que es normal entre los jóvenes y constituye sin duda un peligro evidente de empobrecimiento del lenguaje, quizá debido a eso que genéricamente se trata en este libro bajo el epígrafe de *Comunicación y comportamiento en el ciberespacio. Actitudes y riesgos de los adolescentes*.

El libro, no obstante, aunque recoge este ejemplo, no trata de ese riesgo, sino de otros menos lingüísticos y más reales (dejaremos aparte lo de si el empobrecimiento del lenguaje no merece la consideración de peligro real). Entre esos otros riesgos reales, decíamos, están el de poder dar con mala gente mientras se chatea (página 103), con pederastas (108), el de recibir contenidos pornográficos (101-102), virus (107), el de ser timado (108), el de acceder a páginas que fomenten desarreglos alimentarios (143), el de convertirte en adicto a Internet (128-129) o el de ser víctima del cyberbullying (109), es decir ser acosado u hostigado psicológicamente por compañeros a través de palizas o humillaciones varias que posteriormente son colgadas en la red. Este último riesgo sin duda puede ser uno de los mayores pues cuenta muchas veces con la calificación de “inofensivo” por parte de una sociedad que tradicionalmente ha sido en ocasiones permisiva con las “graciosas” novatadas de la mili, del trabajo, o del propio colegio.

Todos estos temas son abordados en el presente libro a través de seis capítulos de varios autores coordinados por el profesor de la Universidad Rey Juan Carlos Antonio García Jiménez. Los seis capítulos suponen seis visiones distintas pero complementarias de los riesgos descritos a través de una exposición rigurosa y seria, y sin olvidar esa otra palabra que acompaña el título, la “actitud” de los propios adolescentes ante el problema. Es importante este último factor pues la obra colectiva no pretende ser un mero muestrario de resultados, sino que analiza de un modo científico, pero claro, las motivaciones de este segmento de la población para el que Internet, sencillamente, no es una nueva tecnología, sino la tecnología, la única que ha conocido. En este sentido es interesante comprobar cómo los jóvenes tienen una auténtica preocupación por la propia imagen que ofrecen en la red, cómo ésta forma parte de sus vidas de manera natural, y cómo los aspectos más llamativos por violentos son considerados por los propios adolescentes sólo como excepciones a una tónica general exageradas por los medios de comunicación. Este poner no solo

el foco sino el punto de vista en los propios jóvenes resulta decisivo a la hora de ofrecer una panorámica que no coincide con la convencional de los media, sin duda dirigidos por otros segmentos de más edad.

El libro cuenta con importantes aportaciones de lo que en el mundo se ha dicho sobre el problema, lo que le da una perspectiva que excede el ámbito nacional. Ofrece, por otra parte, investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas, lo que desgraciadamente no es una virtud común en estos asuntos. E incluye, gráficos, estadísticas... actualizados y pormenorizados, con especial profusión de la Comunidad de Madrid, pero también de otros ámbitos. Todo ello sin dar nada por sentado ni dejarse llevar por los consabidos tópicos, como corresponde a un trabajo serio. Por ejemplo, ante la pregunta de si Internet aísla o, por el contrario, ayuda a relacionarse a los jóvenes, encontramos respuestas sin duda útiles e interesantes para padres, educadores y para cualquiera que sienta curiosidad por la actualidad y por una parte importante de sus semejantes. No es solo que ellos sean el futuro; es que de ellos podemos aprender ya.

Pedro PANIAGUA SANTAMARÍA  
Universidad Complutense de Madrid